

Gaza's space design: land and laboratory

Diseño del espacio en Gaza: campo y laboratorio

Miguel Mesa del Castillo Clavel

Abstract

Since the withdrawal of the settlers and the Israeli Armed Forces from Gaza in 2005, the control over the territory of the Strip has been primarily managed from outside its narrow borders by means of devastating military operations. This paper analyses the violent urbanization processes undertaken by Israel in the Gaza Strip in an attempt to control the territory from outside. These operations of urban redesign “from a distance” makes Gaza a model of the category of the *camp* suggested by Giorgio Agamben. Nonetheless, it also makes Gaza a privileged urbanism laboratory where it is possible to put into practise the most advanced techniques of urban modelling that was tested and improved in Gaza, which can now be transferred to the West Bank. Finally, we will look at the different devices used to control and dominate the territory inside and outside Gaza, but most importantly, we highlight the importance of everyday Palestinian resistance acts as a crucial element to offer a full detailed description of the urbanization process of domination and resistance in the occupation of the territory.

Key words: Urbanization, Gaza Strip, Camp, Palestinian resistance.

Resumen

Desde la retirada de los colonos y de las Fuerzas Armadas de Israel de Gaza en 2005 el control territorial sobre la Franja se realiza, sobre todo, desde el exterior de sus estrechos límites territoriales mediante devastadoras operaciones militares. En este artículo se analiza la violencia de los procesos de urbanización puestos en práctica por Israel en la Franja de Gaza para controlar el territorio desde fuera de sus fronteras. Estas operaciones de rediseño urbano “a distancia” hacen de Gaza un modelo de la categoría del campo de prisioneros propuesto por Giorgio Agamben, pero al mismo tiempo la convierten en un laboratorio privilegiado de urbanismo en el que es posible ensayar las más avanzadas técnicas de modelado urbano para que, debidamente perfeccionadas y puestas a punto en la Franja, puedan ser transferidas a Cisjordania. Finalmente se estudian los dispositivos de control y dominación territorial dentro

y fuera de Gaza pero se reivindica la importancia de las acciones cotidianas de resistencia palestina como parte imprescindible para una descripción completa de los procesos urbanizadores de dominación y de resistencia a la ocupación.

Palabras clave: Urbanización, franja de Gaza, camp, resistencia Palestina.

Introducción

Las enormes dificultades que encuentran la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en Cisjordania, y Hamás en el interior de la Franja de Gaza, para controlar las operaciones de los milicianos independientes, en parte vinculados a organizaciones como las *Brigadas Salahuddin*, ala paramilitar de los Comités de Resistencia Popular Palestinos, permite a Israel (con el pretexto de que Palestina administra autónomamente su territorio y que no realiza los esfuerzos necesarios para controlar los ataques contra su población civil) realizar operaciones de castigo indiscriminadas, en las que frecuentemente son alcanzados objetivos civiles incluyendo ancianos y niños, sin que la comunidad internacional reaccione con una condena firme de tales intervenciones ilegales que forman parte, más allá de las explicaciones de lo que es injustificable, de un preciso proyecto de colonización.

A primera vista, el territorio de la Franja de Gaza podría constituir una materialización del lema histórico de la ideología sionista en sus políticas de anexión: “más tierra con menos árabes”, que pretendía ganar la batalla de la congestión a través de las políticas de transferencia (Masalha, 2011) obteniendo así el máximo control territorial con mínima responsabilidad para Israel, lo que simétricamente se corresponde con sistemas urbanos de confinamiento altamente densificados y máxima responsabilidad para la ANP con un mínimo control territorial. Pero las dificultades actuales para lograr que el lema histórico sea un proyecto posible y la prohibición expresa en el Cuarto Convenio de Ginebra de expulsar a las poblaciones autóctonas más allá del territorio que controla, han hecho necesario un nuevo enunciado, una variación de la proposición inicial, hasta reconvertir el viejo lema sionista en: “máximo número de árabes en el mínimo de tierra”.

En la Franja de Gaza viven cerca de 1,5 millones de personas distribuidas en las principales ciudades y en los nueve campos de refugiados, que alcanzan altísimas densidades de población. Debido al bloqueo israelí, el desempleo alcanza ya a más del 40% de la población activa y el 90% de la actividad industrial está paralizada. Además, la Franja soporta un déficit

de agua y energía cuya disponibilidad depende de la apertura ocasional del bloqueo. Por otro lado, el cierre de las fronteras ha empujado a la pobreza al 80% de la población, que depende directamente de la ayuda internacional.

Para muchos observadores Gaza es una gran prisión de 385 km² al aire libre que está completamente aislada del mundo. Sin embargo, desde el punto de vista de la planificación del proyecto sionista, la Franja de Gaza podría entenderse también de otro modo, porque si tenemos en cuenta que la cuarta parte de la población palestina que vive en suelo controlado por Israel ha sido ya confinada en el 1,4% del territorio que estaba bajo el mandato británico, en Gaza se estaría verificando el objetivo principal: “encerrar al máximo número de árabes en la menor superficie de tierra”.

Zygmunt Bauman (Bauman, 2005: 47-50) explica como el modelo de los sujetos excluidos caracterizado por Giorgio Agamben como *homo sacer* (Agamben, 2003a), es la principal categoría del residuo humano producido por la construcción moderna de los estados soberanos. Tales residuos, formados por masas humanas sin rostros, tienen su transcripción espacial en la configuración de sistemas urbanos como favelas, *bidonvilles*, campos de refugiados o áreas excluidas del ordenamiento geopolítico del mundo, en los que, como expresa el propio Bauman, “la producción de lo nuevo deposita sus residuos”. Un millón y medio de personas sin futuro, sin posibilidad de moverse, de trabajar, de estudiar, de cuidarse, se amontonan bloqueados en la Franja de Gaza en una incierta y frágil existencia. Sin embargo, este enorme detritus del diseño espacial constituye por otro lado el alojamiento de importantes laboratorios o bancos de pruebas de las tecnologías más avanzadas para la producción contemporánea del espacio urbano.

1. Condición de campo y contrapoder

La idea de Gaza como gran prisión que invalida los tratados internacionales, sometida a asedio permanente y controlada desde fuera, está muy cerca de la condición de “Campo” propuesta por Agamben (Agamben, 1998). El pensador italiano estudia sobre todo la estructura jurídico-política del *lager* nazi, pero también menciona como precursores a los campos de concentración en Cuba instalados por los españoles en 1896, o los *concentrations camps* creados por los ingleses para encerrar en ellos a los *böers*. Lo importante, subraya Agamben, es que los “campos” nacen a raíz de una situación de excepción y no de un desarrollo o adaptación del derecho ordinario o carcelario. Es este el verdadero origen del

lager, la ley prusiana de la *Schutzhaft*, la ley de custodia, que permite encerrar a los individuos que representen un peligro para la seguridad del Estado y que tiene su origen en la ley sobre el estado de sitio. El “campo”, explica Agamben, “es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir la regla” (Agamben, 1998). Y así esta forma específica de ordenación espacial, justificada para afrontar una situación excepcional, se convierte en permanente.

En cuanto a los reclusos en el “campo”, excluidos del orden jurídico, se les reduce a pura organicidad, una vida sin derechos y sin nacionalidad, recordemos que a los judíos se les privó, por las leyes de Núremberg, de los derechos de ciudadanía, y que para todos los prisioneros, además de los judíos, testigos de Jehová, homosexuales, gitanos, discapacitados, enfermos mentales, comunistas, socialistas, la *solución final* supone también la “desnacionalización” del prisionero. Puede afirmarse que el “campo” ha sido la forma más paradigmática de biopoder en el sentido de que en él no solamente se ejerce el derecho de muerte (como en las sociedades de soberanía), sino que se regula la vida.

Sin embargo, como ha sugerido Judith Butler (Butler, 2008), la representación que proviene del pensamiento de Agamben (Agamben, 2003a) para explicar las vidas de los palestinos de Gaza como “nuda vida”, o cuerpos vivos sin cualificar, vida sin conciencia o pura organicidad, no da cuenta de una serie de prácticas de contrapoder que deberían ser reconocidas. Es el caso de acciones cotidianas como los arriesgados cuidados de los huertos en las zonas *buffer*, el día a día de los pescadores, las costumbres de solidaridad y hospitalidad doméstica para pernoctar eventualmente en lugares más seguros, las reconstrucciones de hogares, el contrabando a través de los túneles, los mensajes de los *grafittis*, o como el caso extraordinario del Club de Surf de la playa de Gaza City que es un espacio de educación y de interrelación de jóvenes palestinos con otras asociaciones internacionales asociadas a la cultura del surf, en muchos aspectos de orientación urbana libertaria. Todas estas acciones constituyen un trabajo de resistencia que otorga a los ciudadanos de Gaza una significativa subjetividad política, y a sus prácticas de emancipación cotidiana la categoría, reclama Butler, de “prácticas de libertad”.

Por tanto, la lectura que inspira el pensamiento de Agamben, aunque en muchos casos esté muy próxima a la realidad de la vida diaria dentro de la Franja, sometida a vigilancia y hostigamiento continuo es, para algunos estudiosos, incompleta. El experto en estudios sobre Oriente Medio, Darryl Li, ha analizado en profundidad las especiales características del

espacio de Gaza (Li, 2006). Para Li, como para Butler, el modelo de Agamben, aunque muy acertado en la explicación de muchos tipos de violencia representados en su espacialidad, resulta demasiado general para explicar Gaza.

Li afirma que en realidad Gaza no está separada del West Bank, o que al menos no está separada de la manera que se nos está explicando. Es más bien Cisjordania la que se está convirtiendo poco a poco en un archipiélago de pequeñas Franjas de Gaza organizadas de forma similar al modelo original y en las que se están ya aplicando los principios de control, dominación y sometimiento a distancia que se observan en Gaza. De modo que la Franja sería el laboratorio de ensayos en el que se experimenta y se ajustan las técnicas de control militar antes de ser implantadas en el resto del territorio palestino.

2. Gaza: laboratorio de urbanismo

Según la tesis que defiende Darryl Li, en Gaza se está llevando a cabo con éxito una reorganización *laboratorizada* de la sintaxis urbana desde el exterior, de manera que las políticas de Israel para afrontar la gestión territorial desde fuera de espacios densamente poblados le permita reforzar el proyecto de control territorial en Cisjordania. La estrategia consistiría en hostigar a la población palestina para desplazarla hacia zonas muy densificadas y controladas físicamente por infraestructuras, puestos de control fijos, cámaras de vigilancia, zanjas, etc. y realizar un trabajo de geometría urbana de manera que el West Bank pueda territorialmente entenderse como un conjunto de múltiples Gazas.

Las tecnologías *urbicidas* de las Fuerzas Armadas de Israel (IDF) perfectamente ajustadas y ensayadas en Gaza suponen por lo tanto un elemento primordial para redibujar el mapa de Palestina como un conjunto de “archipiélagos y enclaves”, tal y como explica Alessandro Petti (Petti, 2007), confinando primero los centros habitados por palestinos y ejerciendo una presión agresiva en las áreas rurales para obligar al desalojo y la emigración hacia las poblaciones mayores. El mapa de Cisjordania elaborado por el arquitecto israelí Eyal Weizman (Weizman, 2002) muestra un programa de ordenación urbana criminal que estaría ya siendo ensayado en las demoliciones y bombardeos de Gaza.

Alessandro Petti (Petti, 2007) y Eyal Weizman (Weizman, 2007) han explicado que, en el estudio del proyecto espacial israelí para la franja de Gaza, se encuentran las claves para entender muchas de las tecnologías y las estrategias urbanas que los arquitectos, los técnicos

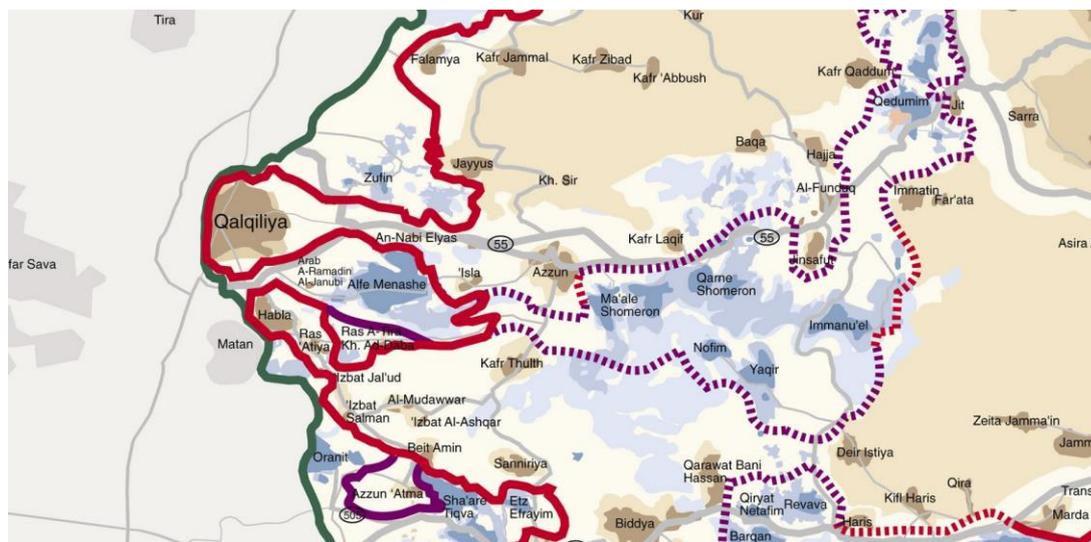
y otros gestores del espacio urbano emplean para configurar nuestros paisajes y nuestras ciudades, como son: la proliferación de enclaves y archipiélagos, el diseño para la conexión-desconexión, el control social y de los recursos, la tecno-militarización del espacio, la gestión de catástrofes, etc. Asuntos que no aparecen evidentes en una primera lectura y que además, lejos de constituir una excepción, pueden ser extrapolados a territorios y contextos aparentemente pacíficos pero sujetos a grandes tensiones y transformaciones en los que las tecnologías arquitectónicas y urbanísticas tienen un protagonismo considerable. Gaza guarda en el interior de sus estrechos límites territoriales, múltiples *laboratorizaciones* que penetran en las lógicas de nuestras ciudades. Por ejemplo, es posible considerarla como un laboratorio semántico, como Singapur, que ha sido calificado como un estado semiótico por Rem Koolhaas (Koolhaas, 2010), una construcción permanente de significado político; o un antecedente del proyecto del archipiélago The World, en Dubai, que se nos presenta como paradigma de la ciudad *off-shore*, un modelo de semi-soberanía para ofrecer a extranjeros millonarios una regulación jurídica excepcional que no esté sometida a la rigidez moral de la ley islámica.

Sin embargo, como afirma Li, quizás sería más útil referirnos a Gaza y al West Bank formando parte de dos fases distintas de un mismo proceso de segregación, confinamiento y vigilancia. La retirada de Israel de la franja de Gaza en 2005 con el Plan de Desconexión, representaría la última fase de este proceso que proporciona a Israel un inmejorable campo de pruebas, un espacio en el que Israel puede ensayar sus tecnologías y sus estrategias mediante experimentos territoriales bajo las condiciones de aislamiento propias de un laboratorio, que más adelante puede reproducir en Cisjordania.

3. Transferencia al West Bank

Hasta la fecha de retirada, la Franja de Gaza había sido sometida a una clausura (desde el acuerdo de Gaza-Jericó, vigente desde 1994 hasta 2005) que se ejercía sobre todo mediante tres elementos: la valla, construida al final de los años 90 que cerraba (y sigue cerrando) el territorio al exterior; una red de infraestructuras viarias vigiladas por *checkpoints* y torres de control fortificadas que funcionaban de bypass para conectar los asentamientos Israelíes y que seccionaban Gaza, haciéndola intransitable para los palestinos; y una mayor vigilancia y aislamiento al interior de las llamadas *zonas amarillas*, habitadas por palestinos pero controladas por el ejército de Israel. Hoy la movilidad está aparentemente permitida, aunque existen múltiples limitaciones y excepciones que requieren un análisis actualizado.

Como consecuencia de los acuerdos de Oslo, el 70% del territorio de Cisjordania, la llamada “área C”, está restringida para la residencia de los palestinos. El otro 30% es una compleja piel de leopardo, un territorio fragmentado en pequeñas porciones separadas por *checkpoints*, vallados, muros, infraestructuras, puentes, carreteras y autopistas que sirven de *bypass* para conectar los múltiples asentamientos que salpican el territorio. Por otro lado, la construcción del muro de separación, que no sigue el trazado de la Línea Verde sino que se introduce en suelo supuestamente administrado por Palestina, ha dejado muchos espacios intersticiales de muy difícil acceso. De este modo, la administración y las características socioeconómicas de muchos enclaves de Cisjordania resultan muy parecidas a las de Gaza. Baste como ejemplo el caso de Qalqilya, prácticamente encerrada por el muro y que alcanza una densidad muy próxima a la de la Franja. También por lo tanto en Cisjordania se está verificando el mismo leitmotiv: “más árabes en menos tierra”.



Mapa de Qalqilya, la línea roja representa el muro de separación. Fuente: B'Tselem.

Para entender bien el ordenamiento de Gaza, explica Li, es necesario ampliar el campo de visión y extender el análisis al resto del territorio efectivamente controlado por Israel (más o menos el espacio que estaba bajo mandato británico en 1922) para afirmar dos aspectos muy importantes de la estrategia territorial de Israel:

- Que Israel tiene como objetivo la creación de nuevas réplicas de la franja de Gaza en Cisjordania.
- Que para Israel es muy improbable que se puedan reproducir en los enclaves del West Bank las condiciones de confinamiento que actualmente se dan en Gaza.

Como muestra, para ofrecer una idea aproximada del grado de control de la movilidad de los palestinos, vale la pena recoger aquí algunas (no todas, ni mucho menos) de las prohibiciones, en cuanto a la movilidad se refiere, impuestas por Israel:

PROHIBICIONES PERMANENTES
Los palestinos de Gaza tienen prohibido entrar y/o estar en Cisjordania.
Los palestinos tienen prohibida la entrada en Jerusalén este.
Los palestinos de Cisjordania no pueden entrar en Gaza a través de Eretz (Beit Hanoun, la entrada y conexión natural entre estas zonas)
Los palestinos tienen prohibida su entrada en el Valle del Jordán. (Territorio ocupado por Israel y que forma parte integrante de Cisjordania)
Los palestinos tienen prohibido entrar en los pueblos, tierras, barrios y aldeas que han quedado entre el muro y la Línea Verde, es decir, un 10% de Cisjordania.
Los palestinos que no son residentes de los pueblos de Beit Furik y Beit Dajan en la zona de Nablus, o Ramadin, al sur de Hebron, tienen prohibida la entrada.
Los palestinos tienen prohibida la entrada en las áreas de los asentamientos, incluso si dentro de los perímetros de las mismas se encuentran tierras de su propiedad.
Los palestinos tienen prohibida la entrada en vehículo a Nablus.
Los palestinos residentes en Jerusalén tienen prohibida la entrada en las zonas denominadas “A” (pueblos palestinos en Cisjordania).
Los residentes de la Franja de Gaza tienen prohibida la entrada a Cisjordania por Allemby.
Los palestinos tienen prohibido el uso del aeropuerto de Ben Gurion.
Los niños menores de 16 años tienen prohibida la salida de Nablus si no llevan el certificado original de nacimiento y van acompañados de sus padres.
Los palestinos que tienen permiso para entrar en Israel no están autorizados para entrar a través de los pasos o entradas utilizadas por los israelíes y/o turistas.
Los residentes de Gaza tiene prohibido establecer su residencia en Cisjordania.
Los residentes de Cisjordania tienen prohibido establecer su residencia en el Valle del Jordán, en las zonas cisjordanas que han quedado al otro lado del muro o en los pueblos de Beit Furik y Beit Dajan.
Los palestinos tienen prohibido transferir mercancías y cargas a través de los <i>checkpoints</i> internos de Cisjordania.
Prohibiciones periódicas

Los residentes de algunas partes de Cisjordania tienen prohibido viajar a otras partes de Cisjordania.
Personas de ciertas edades – principalmente hombres entre los 16 y los 30, 35 ó 40 años, tienen prohibido salir de sus zonas de residencia, especialmente de Nablus y otras ciudades del norte de Cisjordania.
Los coches privados no pueden pasar los checkpoints de Swahara-Abu Dis (que separa las zonas norte y sur de Cisjordania). Esta restricción es ocasionalmente cancelada.
Permisos de viajes requeridos
Una identificación magnética (que en principio es para entrar en Israel, pero que facilita los pasos de los <i>checkpoints</i>)
Un permiso de trabajo para Israel (el empleador tiene que hacer las gestiones ante las oficinas de la administración civil)
Permiso para recibir tratamiento médico en Israel y en los hospitales palestinos de Jerusalén Este. (El solicitante debe presentar una aceptación por parte del hospital donde vaya a ser tratado; su historial médico completo y la justificación de que su enfermedad requiere un tratamiento que no puede recibir en los Territorios Palestinos Ocupados.
Un permiso de viaje para pasar a través de los <i>checkpoints</i> en el Valle del Jordán ocupado.
Un permiso de comercio para poder transferir mercancías en uno u otro sentido.
Un permiso para cultivar las tierras que han quedado al otro lado del muro requiere un formulario de la oficina de registro de tierras, un título de escritura, y una prueba de su relación en primer grado con el propietario de las tierras según el registro de la propiedad.
Un permiso de entrada a las zonas que han quedado aisladas por el muro (para familiares, personal médico, trabajadores de la construcción, etc.) Aquéllos que tengan el permiso deben entrar y salir por el mismo puesto de control, no importa la distancia que tengan que recorrer para ello, o el hecho de que tenga un horario restringido de apertura.
Permiso para pasar desde Gaza a Cisjordania a través de Israel.
Un certificado de nacimiento para menores de 16 años.
Una tarjeta de identidad que acredite una estancia prolongada para aquéllos que viven en las zonas que han quedado al otro lado del muro.
Checkpoints y barreras
El 9 de enero de 2007 había 75 <i>checkpoints</i> fijos en Cisjordania.
Suele haber una media de otros 150 <i>checkpoints</i> móviles cada semana (información de

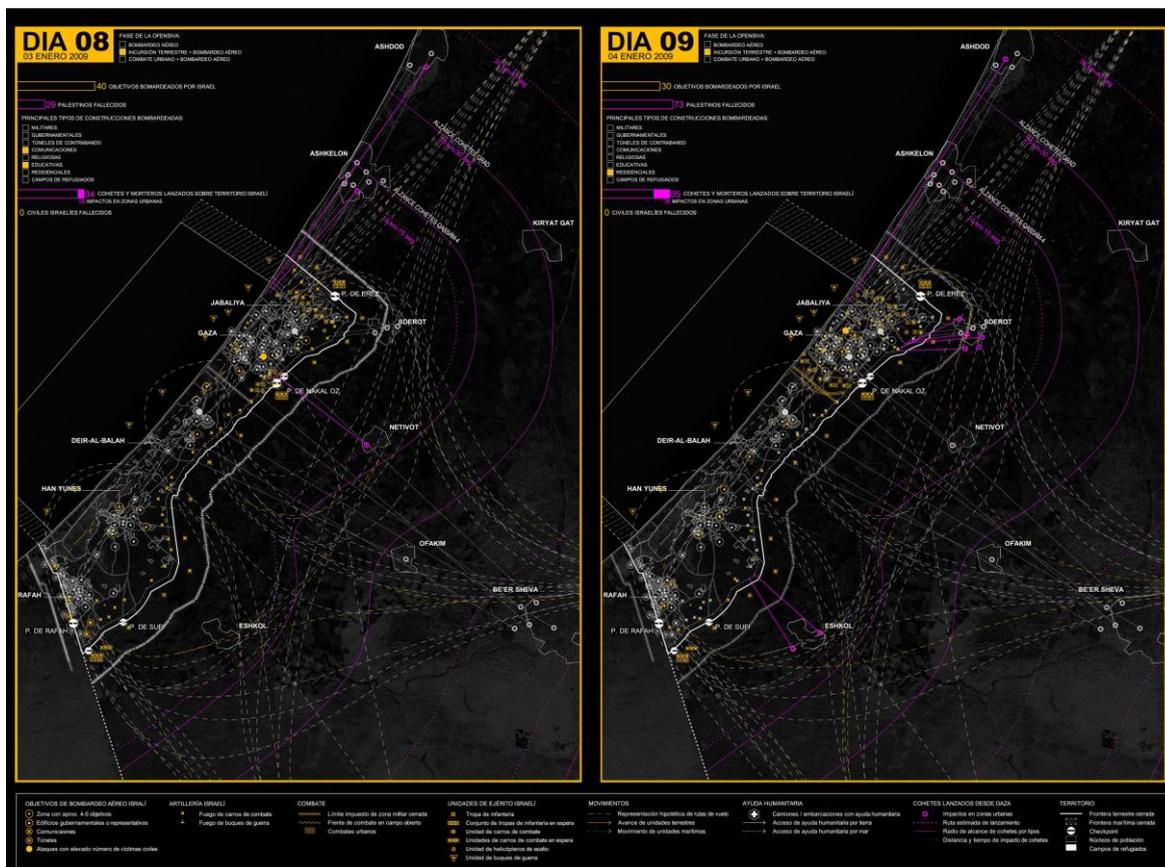
fecha de septiembre 2006).
Hay 446 “obstáculos” y barreras situados entre las carreteras y los pueblos palestinos, entre ellos cubos de hormigón, rampas de tierra, 88 puertas de hierro y 74 km. de verjas a lo largo de las carreteras principales en Cisjordania.
Hay 83 puertas de hierro a lo largo del muro de separación que separa las tierras de sus dueños. Sólo 25 de estas puertas abren ocasionalmente.
Principales carreteras cerradas a la población palestina oficialmente o de hecho
Carretera 90 (que recorre el Valle del Jordán).
Carretera 60, en el norte de Cisjordania (que une la base militar de Shavei Shomron con el oeste de Nablus y la zona norte).
Carretera 585 entre los asentamientos de Hermesh y Dotan.
Carretera 557 al oeste del cruce de Taibeh-Tulkarem (la Línea Verde) hacia Anabta (excluyendo a los residentes de Shufa), cerca de Nablus (checkpoint de Hawara) hasta el asentamiento de Elon Moreh.
Carretera 505, desde Zatará (cruce de Nablus) a Ma'ale Efraim.
Carretera 5, desde el cruce de Barkan hasta la Línea Verde.
Carretera 446, desde el cruce de Dir Balut hasta la carretera 5.
Carreteras 445 y 463 alrededor de los asentamientos ilegales de Talmon, Dolev y Nahliel.
Carretera 443, desde Maccabim-Reut hasta Givat Ze'ev.
Calles en la ciudad vieja de Hebrón.
Carretera 60, desde el asentamiento de Otniel hacia el sur.
Carretera 317, alrededor de los asentamientos de las colinas al sur de Hebrón.
Tiempo estimado de los desplazamientos antes de 2000 y en 2007
Tulkarem-Nablús// Antes: como máximo media hora. Ahora: por lo menos una hora.
Tulkarem-Ramala// Antes: menos de una hora. Ahora: dos horas.
Beit Ur al-Fawqa-Ramala// Antes: 10 minutos. Ahora: 45 minutos
Katana/Beit Anan-Ramala// Antes: 15 minutos. Ahora de una hora a 90 minutos.
Bir Naballah-Jerusalén// Antes: 7 minutos. Ahora: una hora.
Katana-Jerusalén// Antes 5 minutos. Ahora: "Ya nadie va a Jerusalén."

Fuente: y «checkpoint watch | Women against the Occupation and for Human Rights», s. f., <http://www.machsomwatch.org/en>.

4. Dispositivos de control

Los acuerdos de Oslo (1993-1994), determinaron la retirada total e indefinida de Israel del territorio de Gaza en 2005, incluidos los 21 asentamientos ilegales que habían sido construidos durante los 27 años de ocupación. Sin embargo, Israel ha continuado ejerciendo un control de la Franja mediante un bloqueo feroz que consume a la población y que se refuerza con acciones militares y de vigilancia desde el exterior.

La tesis de Li es que los tres dispositivos fundamentales presentes en la Franja: reclusión, zonas *buffer* y control del espacio aéreo, cada uno de ellos, por cierto, acompañado de una serie de prácticas resistencia que ofrecen una respuesta asimétrica a las acciones militares, permiten ecualizar la relación entre el control y la responsabilidad que es admisible dentro de unos límites aceptables de violencia para adquirir legitimidad, especialmente en lo que respecta a los organismos internacionales, sobre la administración de otros fragmentos de territorio en el West Bank, en Galilea y en el desierto del Negev.



Mapas de las rutas de los bombardeos durante la ofensiva de 2008, Fuente: “Cartografiando Gaza”. Universidad de Alicante. http://issuu.com/filoatlas/docs/cartografiando_gaza

La Valla

Gaza es un territorio bloqueado y encerrado por una valla infranqueable que está acompañada de una zona *buffer* de anchura variable (según lo determine Israel), permanentemente vigilada desde las torres de control de las IDF, ocupadas por francotiradores que hacen enormemente peligroso el tránsito en su interior.

Actualmente, la frontera con Egipto no está vigilada por las IDF, la autoridad Palestina controla el paso de Rafah, pero éste está permanentemente monitorizado por Israel y vigilado por observadores europeos, aunque tras la “primavera árabe” y la caída de Mubarak, las condiciones para los palestinos que quieren pasar a Egipto han mejorado. Pero en la práctica, Gaza se mantiene sometida a un férreo embargo por parte de Israel que permite el paso solamente para aquellas personas que tienen autorización, y que además ejerce el control sobre todas las importaciones que deben canalizarse por los pasos contiguos a su territorio.

En el West Bank el confinamiento se mantiene mediante una compleja red de *bypass*, *checkpoints*, barreras, muros y otros dispositivos de vigilancia en torno a los enclaves palestinos. Además, las grandes infraestructuras viarias que conectan los asentamientos y que son inaccesibles para los palestinos, seccionan el territorio. Pero, como subraya Li, entre ambos espacios hay tres diferencias fundamentales:

1. Gaza es un espacio más incomunicado. En cambio Cisjordania es un territorio más “poroso”. A pesar de todas las dificultades que interponen las IDF en los puestos fronterizos, las múltiples separaciones con barreras, zanjas y muros que degradan diariamente a las personas y destruyen la economía y la vida diaria de los palestinos, es más permeable. Es habitual entre los palestinos encontrar vías alternativas para lograr (aún con mucha dificultad) desplazamientos tan cotidianos como llegar a sus tierras de cultivo o ir al médico sin pasar por la humillante espera en los *checkpoints*. Como ejemplo sirva señalar que UNICEF ha informado de que solamente el 50% de los nacimientos de Cisjordania se producen en el hospital, el resto de los partos se realizan mayoritariamente en casa. Además entre el comienzo de la segunda Intifada en septiembre del año 2000 y febrero de 2005 se contabilizaron 51 casos de nacimientos en los *checkpoints* de las IDF, 29 de esos bebés murieron a las pocas horas. En Palestina nacer es un acto de resistencia.

2. En Gaza el control se establece "a distancia", en el West Bank la clausura se hace mediante

dispositivos de proximidad (*checkpoints*, cámaras, patrullas militares...)

3. El bloqueo en Gaza se regula a través de unos pocos puntos fuertes, muy bien fortificados: Erez, Qarni y Sufa que canalizan todo el intercambio comercial al interior de la Franja, que como es obvio, considera solamente el intercambio comercial legal a los ojos de Israel. Porque gran parte del transporte se realiza a través de los túneles clandestinos de Rafah.

Zonas Buffer. Reconstrucciones y obstrucciones

Una de las técnicas de ordenación de mayor impacto sobre la organización urbana y sobre la vida diaria de los palestinos es la forma en que Israel garantiza la seguridad de los muros que construye para controlar los movimientos de los “árabes”. Para asegurar la estabilidad de los muros, Israel establece unas distancias (de entre 300 y 400 metros de distancia) que actúan como margen de seguridad para prevenir voladuras o ataques desde el lado palestino. Estas zonas, llamadas *buffer*, deben despejarse de viviendas, cultivos o cualquier otra actividad, y constituyen áreas de enorme riesgo para la vida de los palestinos, en ellas se produce el mayor número de asesinatos desde las torres de vigilancia de las IDF.

La violencia en las zonas *buffer* se ejerce mediante un incremento notable de la agresividad de las IDF que utiliza tiradores de élite colocados estratégicamente en las torres de vigilancia, y por otro lado, mediante la demolición de viviendas próximas a los muros, a las infraestructuras, a los *bypass* y a los asentamientos. Solo en Rafah (Franja de Gaza), Israel demolió 1.600 viviendas durante la segunda intifada, desplazando de sus hogares a más del 10% de la población.

Las zonas *buffer* son despejadas mediante el empleo de los temibles *bulldozers* Caterpillar D9, llamados *teddy bear* (osito de peluche), debidamente armados y preparados para trabajar bajo condiciones de guerrilla urbana. Caterpillar ha declarado que las excavadoras son vendidas directamente al gobierno Norteamericano y que es éste quien las cede a Israel a través del U.S. Foreign Military Sales Program, creado bajo los acuerdos de Camp David como parte de la ayuda externa del gobierno de los Estados Unidos a Israel. Estas exportaciones militares forman parte del paquete de ayudas del gobierno de los Estados Unidos a Israel. En marzo de 2003 la activista norteamericana Rachel Corrie, de 23 años, miembro del Movimiento Internacional de Solidaridad (ISM) fue aplastada por un *bulldozer* de estas características cuyo conductor no dudó en continuar adelante cuando ella trataba de

evitar la demolición de algunas viviendas en Rafah. Una vez arrasadas todas las construcciones que quedan en su interior, las zonas *buffer* se convierten en territorio de fuego en el que cualquier persona que se acerque puede ser tiroteada incluidos los niños y observadores internacionales.

Merece la pena también prestar atención a la regulación de la banda costera que se ha convertido en sí misma en una zona *buffer* marítima. Si en el caso de la valla los francotiradores hacen inviable o extremadamente peligroso el cultivo de, al menos, un 40% de tierra fértil durante las ofensivas, en el mar el bloqueo no es menos violento. Como ejemplo para comprender la impunidad de las IDF también en sus acciones navales bastaría recordar el asesinato brutal de los cuatro niños que jugaban al fútbol en la playa durante la última operación militar en el verano de 2014, o el asalto al barco de bandera turca Mavi Marmara.

De la misma manera que en Gaza, en el West Bank las zonas *buffer* son establecidas mediante expropiaciones especialmente cerca de la línea verde y en los alrededores de los asentamientos. Al confinar los núcleos palestinos de Cisjordania, Israel está en parte efectuando un sellado territorial, pero solo en parte, porque estas acciones van combinadas con otras que facilitan el objetivo real: ejercer formas de presión para forzar migraciones entre los palestinos hacia áreas más pobladas (de nuevo: “más árabes en menos tierra”) es el caso de algunas zonas muy similares a las precedentes “zonas amarillas” de Gaza, las llamadas *seam zones* (las zonas de sutura). Las zonas amarillas eran áreas de la Franja de Gaza habitadas por palestinos pero controladas por Israel, estaban sujetas a severas condiciones de control y el acceso a las mismas era enormemente difícil, incluso para el personal sanitario y de emergencias, los residentes debían solicitar un permiso especial que se obtenía durante los censos que realizaba, sin previo aviso, el ejército de Israel, pero solamente para aquellos que en ese momento se encontraran en casa. Tenían una absoluta dependencia funcional respecto de los centros habitados de la Franja. Mientras que las *Seam Zones* son las áreas intermedias de Cisjordania situadas al este de la Línea Verde y el oeste de la barrera de separación de Israel, poblado en gran parte por los israelíes en asentamientos como Alfei Menashe, Ariel, Beit Arye, Modi'in Illit, Zeev Givat, Maale Adumim, Evitar Illit y Efrat.

En 2006, se estimaba que unos 57.000 palestinos vivían en aldeas situadas en enclaves de la “zona de sutura”, separados del resto del West Bank por el muro. Las Naciones Unidas

consideraron que si la serie de muros, cercas, alambradas y zanjas se completa a lo largo de su ruta prevista, alrededor de un tercio de los palestinos de Cisjordania se vería afectado 274.000 se encuentran en enclaves de la *Seam Zones* y alrededor de 400.000 separados de sus campos, puestos de trabajo, escuelas y hospitales. El Tribunal Supremo de Israel ordenó cambios en el trazado de la barrera para reducir el número de personas afectadas, 35.000 según el tribunal. Los judíos de cualquier nacionalidad tienen explícitamente permitido el libre acceso al área.

Control aéreo. Lanzamiento de cohetes Qassam

Además de las demoliciones en las zonas buffer, otra de las tecnologías fundamentales utilizadas por Israel para la gestión espacial de la Franja son las fuerzas aéreas, sobre todo a partir del abandono del territorio por parte de las tropas de tierra en agosto de 2005. Aunque el empleo ofensivo del potencial militar aéreo de Israel sea poco utilizado en Cisjordania, sí que constituye una amenaza permanente para los palestinos que son sometidos a constante vigilancia mediante aviones no tripulados.

Según B'Tselem, la organización de derechos humanos israelí, en la operación Plomo Fundido murieron, a causa de los ataques aéreos, 1.387 palestinos, de los que al menos 774 serían civiles, 320 de ellos por debajo de los dieciocho años. Sin embargo, en la práctica, las acciones militares desde el aire tienen un impacto mediático mucho menor que las acciones terrestres aunque en general, como puede comprobarse estadísticamente, produzcan más víctimas inocentes que las primeras. Como se está comprobando en otras acciones militares similares como la guerra de Irak, los bombardeos selectivos desde el aire permiten describir los episodios de la guerra a distancia, como si se tratara de intervenciones quirúrgicas, y sobre todo, separar físicamente, con distancias a veces de miles de kilómetros si se utilizan misiles o drones, a los verdugos de sus víctimas.

A pesar de que teóricamente (y según Israel) las tácticas de poder aéreo contra presuntas unidades de combatientes palestinos en Gaza tienen como principal objetivo decapitar a Hamás asesinando a sus líderes. Las bajas (así suelen denominarse en los recuentos finales) producidas por el lanzamiento de misiles desde aviones tripulados o drones y mediante baterías tierra-aire son, en muchas ocasiones civiles denominados hipócritamente efectos colaterales, hasta que este ingenioso sintagma se cargó del significado funesto que hoy se le atribuye durante la última guerra de Irak y hoy ninguna delegación diplomática o

representante internacional emplearía tal terminología.

5. La Resistencia

El estudio de Li, siendo extraordinariamente útil para entender las transformaciones de la forma urbana en Palestina y para trazar un futuro modelo territorial, por desgracia muy desfavorable para los palestinos, no se centra en las prácticas de resistencia que la población de Gaza ofrece al diseño israelí.

La cuestión de la resistencia pertenece, sobre todo, al campo jurídico. En la segunda parte de su trilogía *Homo Sacer*, dedicada al Estado de Excepción, Giorgio Agamben explica los debates suscitados en la Asamblea Constituyente durante la redacción de la vigente Constitución Italiana cuando Giuseppe Dossetti propuso reconocer el derecho de resistencia dentro del marco constitucional mediante la aprobación de un artículo que lo establecía así: “Cuando los poderes públicos violan las libertades fundamentales o los derechos garantizados por la constitución, la resistencia a la opresión es un derecho y un deber del ciudadano”. La controversia era inevitable porque para muchos constitucionalistas no era posible regular algo que está de por sí fuera del ámbito del derecho. Paradójicamente, como señala Agamben, este derecho sí está reconocido en la Constitución alemana. La discusión es muy pertinente, porque una regulación jurídica de la resistencia tendría como consecuencia su inmediata normativización y por lo tanto su desactivación como opción extrajurídica. Así, continúa Agamben, la cuestión se podría reducir al establecimiento de los límites del derecho, es decir, a establecer si éste debe coincidir con la norma o puede excederla para incluir también las “anomalías” del estado de excepción y de la resistencia. Pero lo que en cualquier caso quedaba siempre fuera de los debates es que pueda existir algo completamente externo al derecho. (Agamben, 2003b)

En este sentido, las simplificaciones interesadas que los principales medios de comunicación y muchas instituciones internacionales realizan sobre el papel de Hamás y otros grupos políticos y militares en la organización de la resistencia de Palestina a la ocupación, asimilándolos únicamente a la categoría de terroristas islámicos es, además de inexacta, inútil para lograr un futuro acuerdo de paz. Por este motivo, muchos observadores, como la experta en economía política Sara Roy, que ha investigado durante años las políticas y la economía de la Franja de Gaza, ya han reclamado con insistencia que Hamás debe ser un interlocutor válido en las conversaciones de paz (Roy, 2011).

Conclusiones

Las políticas de ocupación de Israel en Cisjordania están teniendo un importante laboratorio de ensayo en la tecno-militarización de Gaza a distancia. A pesar de que aparentemente la colonización del West Bank se esté llevando a cabo mediante procedimientos de baja intensidad y utilizando la política de asentamientos, la ocupación no está desconectada de la desproporcionada violencia que se emplea en las operaciones militares en Gaza. De este modo puede decirse que, para el proyecto israelí, Gaza no es un territorio cedido a la administración palestina, sino precisamente un ensayo permanente, o un modelo, de cómo se pretende colonizar Cisjordania. Por otro lado, la creciente violencia de los colonos y la impunidad con que se asesina y agrede a los palestinos, es una muestra de cómo la población ocupante ha entendido las políticas de bloqueo y control territorial y de cómo cree legitimado el crimen y la violación continua de derechos como una parte del proyecto territorial israelí que tiene su escenario más incuestionable en la Franja de Gaza.

Aunque el concepto de “campo”, como hemos visto, resulta demasiado genérico para explicar la forma urbana de Gaza, en general sí parece compatible con la idea de un urbanismo poco resistente al interior de la Franja, ya sea por las extremas condiciones económicas que provoca el bloqueo o por la dificultad para la práctica política disidente incluso dentro del espacio político de Gaza, tan condicionado por Hamás y la permanente alerta ante los ataques de las IDF (Roy, 2011). Pero a pesar de todo, en Gaza encontramos multitud de acciones relacionadas con las condiciones espaciales que deben considerarse para una descripción completa de su espacio urbano. Muchos ya han sido citados, como surfers, *traceurs*, cineastas, dramaturgos, artistas en general, educadores, taxistas, conductores de ambulancia, mujeres embarazadas... todos ellos ejercen diariamente formas de resistencia cotidianas que es necesario reconocer. De lo contrario estaríamos ofreciendo un relato parcial de la realidad de Gaza, convirtiendo a sus habitantes en meros espectadores de un sofisticado teatro de operaciones militares.

Como afirma Jacques Rancière, no tenemos ninguna razón para pensar que el espectador sea un animal de laboratorio, o necesariamente un sujeto con una especial lucidez pero tampoco una víctima de las imágenes que le pasan en la pantalla (Ranciere, 2010). Este reconocimiento de la emancipación de los sujetos, en apariencia sometidos sin posibilidad de fuga, también parece emerger en algunos artículos de Judith Butler, la filósofa norteamericana de origen hebreo, quien afirma que las luchas de resistencia cotidiana de los

palestinos para cruzar la frontera, reconstruir sus hogares, conseguir medicinas o ir al colegio, son gestos políticos y que por tanto no puede considerarse su existencia como puramente biológica (Butler, 2008). Por esta razón deberíamos sostener que Gaza es al mismo tiempo muchas cosas: es un espacio de control, pero también es un lugar para jugar al fútbol en la playa, para practicar surf y *parkour*, para traficar, para salir a pescar cada día, para refugiarse activistas y milicianos, es un espacio sometido, es un laboratorio territorial, es una arena para las disputas geopolíticas, y es un lugar simbólico para la identidad palestina.

Referencias

Agamben, G. (1998). ¿Que es campo? Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, No. 2, March 1998. Recuperado de <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/que-es-campo/>

Agamben, G. (2003a). Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2003b). Stato di eccezione: Homo sacer, 2., 1. Torino: Bollati Boringhieri.

Bauman, Z. (2005). Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2008). Fina Birulés. Entrevista con Judith Butler: “El género es extramoral.” Barcelona Metrópolis. Recuperado de <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/paged39d.html?id=21&ui=7>

Koolhaas, R. (2010). Sendas oníricas de Singapur: retrato de una metrópolis potemkin -- o treinta años de tabla rasa. Barcelona: Gustavo Gili.

Li, D. (2006). The Gaza Strip as laboratory: notes in the wake of disengagement. Journal of Palestine Studies: A Quarterly on Palestinian Affairs and the Arab-Israeli Conflict. Journal of Palestine Studies, 35(2), 38–55.

Masalha, N. (2011). El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba. Madrid: Casa Árabe-IEAM.

Petti, A. (2007). Arcipelaghi e enclave: architettura dell'ordinamento spaziale contemporaneo. Milano: B. Mondadori.

Ranciere, J. (2010). *El espectador emancipado* (1a ed.). Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Roy, S. (2011). *Hamas and civil society in Gaza: engaging the Islamist social sector*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Weizman, E. (2002). *Jewish settlements in the West Bank*. Recuperado de http://www.btselem.org/download/20110612_btselem_map_of_wb_eng.pdf

Weizman, E. (2007). *Hollow land: Israel's architecture of occupation*. London; New York: Verso.

HOW TO CITE THIS PAPER:

Mesa del Castillo Clavel, M. (2015). Gaza's space design: land and laboratory. *International Humanities Studies*, 2(4), 52-70.

ABOUT THE AUTHOR:

Miguel Mesa del Castillo Clavel, PhD. Candidate (Doctoranda), Escuela Politécnica Superior, Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía, Universidad de Alicante, miguel.mesa@ua.es.